

LOS ESTUDIANTES DE LA ESCUELA COMPLUTENSE DE VERANO APROVECHAN SU ESTANCIA PARA CONOCER MEJOR LA CAPITAL ESPAÑOLA

De tapas y algunas cosas más

Los cursos de la Escuela Complutense de Verano son realmente intensivos, con cinco horas diarias de clase. Para relajar un poco, los estudiantes pueden disfrutar de todas las iniciativas culturales de la ciudad de Madrid y del resto de España, ya sea por cuenta propia o apuntándose a alguna de las actividades programadas por los organizadores de la Escuela. Entre las excursiones están las que permiten disfrutar de las leyendas madrileñas, el entorno del Palacio Real, el Madrid literario y, entre las más concurridas, las tabernas de Madrid. Acompañamos a un grupo de veinte estudiantes en esta ruta que parte de la Puerta del Sol y acaba en la plaza de Santa Ana.

¿Por qué las tapas se llaman tapas?
¿Qué son las porras y los churros?
¿Dónde se comen los mejores callos de Madrid y, de paso, que son los callos? ¿Por qué a los madrileños se nos llama gatos? ¿Qué es un chato? A todas esas preguntas intentó dar respuesta Alfonso, el guía que acompañó a los veinte matriculados en la Escuela Complutense de Verano que decidieron apuntarse a la primera de las visitas de este año.

La idea inicial que tenía el guía era tan ambiciosa como un tanto irreal, ya que pretendía comenzar en la estatua de Carlos III en la Puerta del Sol, bajar hasta la plaza de Ópera, subir a Gran Vía, bajar hasta el Café Gijón, llegar luego hasta la Puerta de Alcalá y por último subir hasta la Plaza de Santa Ana. Todo ello en dos horas y parando en la puerta de tabernas y bares, comentando curiosidades de calles y plazas y, de paso, respondiendo a todas las preguntas que se les pasan por la cabeza a los estudiantes. Y todo ello sin parar en ningún bar a tomar nada. Como es evidente, un plan ambicioso, pero imposible de cumplir, sobre todo porque un paseo de tapas sin tapas no es lo mismo.

Tras las primeras pinceladas históricas sobre la calle Arenal (con su nombre recordando a uno de los muchos arroyos que pasaban por el viejo Madrid) y la Mallorquina y sus bollos, el grupo se trasladó hasta San Ginés, el lugar más famoso de toda la ciudad para tomar churros y porras, sobre todo si uno ha trasnochado y quiere meterse algo contundente en el estómago antes de acostarse. La mayor parte de los presentes no sabe de lo que se

LA EXCURSIÓN LLEVA DESDE LA PUERTA DEL SOL HASTA LA PLAZA DE SANTA ANA. AUNQUE EL RECORRIDO EN PRINCIPIO ES CORTO EL GUÍA DA VUELTAS POR MADRID APORTANDO INFORMACIÓN SOBRE TODO TIPO DE LOCALES, CALLES Y PLAZAS. UNO DE LOS MOMENTOS CUMBRES ES CUANDO SE DESCANSA PARA TOMARSE UNA CAÑITA



habla con los churros, más que nada porque en cada país (y casi en cada ciudad española) tienen formas, sabores y aspecto diferente, así que se puede mirar de reojo para ver qué es lo que toman algunos extranjeros (los únicos que se atreven con unos churros a las ocho de la tarde) para ver de qué va la cosa.

Tras pasar por la Plaza Mayor, las Cuevas de Luis Candelas, la plaza del Conde de Barajas, Casa Paco y Revuelta, y escuchar los manjares que allí se comen (o no tan manjares, depende de cada paladar) va entrando un poquito de hambre y, sobre todo de curiosidad. Así que al llegar a la calle Paz, a la Casa de las Torrijas, las colombianas Orielly y Marta deciden tomarse una de esas torrijas. Le explicamos, eso sí, que esto no es una tapa, que es más bien un postre y que se puede hacer con leche o con vino. Sea como sea, les encanta la torrija y recuperan fuerzas para seguir camino.

En Casa Labra no hay quien pare, porque la cola puede retrasar la visita durante un rato largo, así que seguimos camino hasta La Fontana de Oro, uno de esos lugares míticos, que aparecen en buena parte de la literatura del XIX, pero que hoy en día es un pub irlandés donde se puede cantar karaoke, ver la final de la *superbowl* y tomarse una Guinness.

Por fin, con el personal un tanto cansado, y con la noche comenzando a caer en Madrid, llegamos a La Casa del Abuelo, un bar dividido entre dos aceras y especializado en gambas y langostinos. Allí Alfonso reconoce que una parada es la mejor estrategia para

mantener al público entregado, así que da permiso a los estudiantes y ninguno duda en acercarse a la barra, pedirse una caña (o lo que es lo mismo, un vasito de cerveza) y si apetece, algo de comer. Al rato, el guía vuelve a reunir a los alumnos en la puerta del bar y les pregunta si ha merecido la pena la cerveza. La respuesta es unánime y afirmativa. Surge ahora una duda casi filosófica: ¿cuál es la diferencia entre caña y chato? Aparte de ser un tema absolutamente local, porque en otros lugares de España al pedir una caña te pondrán un vaso largo de cerveza y si pides un chato nadie sabrá ni de lo que le estás hablando, la caña es de cerveza y el chato es un vasito vino.

Frente a Las Bravas, uno de los típicos bares madrileños, Alfonso aclara que la calle Álvarez Gato se conoce simplemente como el Callejón del Gato o el paseo de los Espejos. También por allí pasaban los literatos madrileños para inspirarse en la deformidad que devolvían dichos espejos que hoy reposan rotos dentro del local de las bravas. Eso sí, fuera se pueden contemplar unas réplicas sin tanta gracia.

Ya ha caído la noche en Madrid cuando el grupo llega a la Plaza de Santa Ana y el guía se despide. Preguntamos a algunas de las paseantes, como Nayeli y Fernanda, qué les ha parecido la excursión y dicen que "súper" y que "chévere", así que el resultado parece satisfactorio. Quien quiera puede ahora deshacer el camino y tomarse una cañita en cada uno de los locales visitados. 🍷



TEXTO: JAIME FERNÁNDEZ / FOTOGRAFÍA: J. DE MIGUEL

En estas dos páginas, diferentes imágenes de la excursión que acerca a los estudiantes a algunos de los bares, cafeterías y tabernas más famosos de la ciudad de Madrid. Uno de los objetivos de estas visitas es acercar la historia de la capital española a los alumnos de la Escuela Complutense de Verano, aunque educando no de una manera tan intensa como el resto del día, sino de un modo mucho más práctico accediendo a los usos y costumbres de los madrileños.



UNA APUESTA POR LA **GLOBALIZACIÓN CULTURAL** PARA CONSTRUIR UN **FUTURO MÁS ARMONIOSO**



La décima edición de la Escuela Complutense de Verano ha abierto sus puertas. A diferencia de otras iniciativas universitarias estivales, esta Escuela ofrece cursos de cien horas de duración sobre temas muy específicos divididos en doce áreas de conocimiento.

La conferencia inaugural, impartida en la Facultad de Medicina, corrió a cargo de la corresponsal de TVE Rosa María Calaf. En su discurso defendió un periodismo de calidad, independiente, sin sectarismos y profundo, es decir, todo lo contrario de lo que es la mayor parte del periodismo actual. Recordó también que "la primera obligación del periodista es la veracidad y el primer destinatario es el ciudadano y no la empresa; el periodista debe observar al poder y ser capaz de ofrecer un foro para la crítica". Calaf plagó su discurso con multitud de anécdotas de sus muchos años viajando por unos 170 países del mundo.

José Carrillo, rector de la Complutense, informó sobre el origen geográfico de los cerca de 1.400 estudiantes matriculados en esta edición de la Escuela Complutense de Verano. Proviene de 47 países desde Albania a Vietnam, pero más del 50 por ciento proviene de Hispanoamérica. Carrillo destacó el marcado carácter internacional de la Escuela Complutense de Verano y abogó por una globalización que no se quede solo en los mercados y que abarque también las culturas para con ello hacer un futuro más armonioso. También destacó la gran riqueza humana de esta Escuela, Mercedes Molina, vicerrectora de Transferencia y directora de la Fundación General de la UCM. Opinó que a pesar de las dificultades, la Complutense sigue viva, ejerce un liderazgo internacional "y el sello complu-



En la imagen superior de la página, Rosa María Calaf departe con el rector Carrillo, el subdirector del Santander, José Manuel Moreno, los vicerrectores Mercedes Molina y Joaquín Plumet y la secretaria general de la UCM, Matilde Carrión. Debajo, la mesa presidencial.

tense se ha convertido en una marca de calidad en el mundo entero".

Lo que tienen claro tanto Molina como Carrillo es que "invertir en educación es invertir en futuro". Y para hacer posible esa inversión es fundamental el apoyo de instituciones como el Santander. José Manuel Moreno, subdirector general adjunto del Banco Santander aseguró que la Escuela Complutense de Verano es "una referencia única y pionera en el panorama universitario español". Recordó la proyección de la Escuela en Latinoamérica y se mostró convencido de que "la educación es la principal palanca para avanzar hacia sociedades más justas. 🇪🇺"

LA PERIODISTA HA SIDO LA ENCARGADA DE LEER LA CONFERENCIA INAUGURAL DE ESTA EDICIÓN DE LA ESCUELA COMPLUTENSE DE VERANO

“El periodismo español es muy sectario”

TEXTO: JAIME FERNÁNDEZ / FOTOS: J. DE MIGUEL

ROSA MARÍA CALAF

"Todavía me causa una cierta desazón el hablar de mí. Siempre he mantenido que el periodista no es más que un intermediario y hablar de yo, yo, yo, yo, me parecía algo terrible". Con esas palabras llenas de modestia se confiesa Rosa María Calaf, a la que contemplan 37 años de labor periodística. En ese tiempo ha sido corresponsal de TVE en Moscú, Viena, Buenos Aires, Nueva York, Canadá, Roma y Asia-Pacífico. Se define a sí misma como "entusiasta, curiosa e insaciable", tres adjetivos que han caracterizado toda su vida profesional.

– Volviendo la vista atrás y observando su larga trayectoria periodística, ¿se imagina que hubiera podido ser otra cosa en la vida?

– La verdad es que no, y eso pese a que mi intención inicial en la vida era hacer la carrera diplomática y por eso estudié Derecho. En cuarto empecé ya a estudiar Periodismo y cuando terminé Derecho me fui a Estados Unidos para seguir formándome todavía pensando en la carrera diplomática. Por ese tiempo comencé a hacer algunas cosas en la radio y me di cuenta de que iba a poder hacer más lo que quería siendo periodista que siendo diplomática.

– ¿Hoy sería más difícil comenzar una carrera como corresponsal, ya que parece que es una profesión en peligro de extinción?

– Creo que ya prácticamente está extinguida. Si contamos corresponsales, como tales, es decir personas que viven en una zona, que son expertas en dicha zona, que tienen contactos y que pasan muchas horas hablando con gente por el mero hecho de hablar y no sólo para hacer una crónica inmediata dentro de diez minutos... todo eso ha muerto ya. Prácticamente no quedan medios que tengan corresponsales fijos. Sólo los medios muy grandes y en muy pocas ciudades. Periódicos como el *Boston Globe*, que tenía una red impresionante de corresponsales, ahora ya no tienen ninguno.

– ¿Qué piensa que ha llevado a la desaparición del corresponsal?

– Ahora las empresas periodísticas plantean que los corresponsales son muy caros y es más barato enviar a periodistas en caso de crisis. Lo que ocurre con esto es que ya no se cubren precrisis ni postcrisis, y muchas crisis no lo serían si se hubieran cubierto antes y se hubiera sabido qué estaba pasando, y muchas podrían terminar mucho mejor si tuvieran un seguimiento mayor. Además no se cubren todas las crisis, sólo las "homologadas".

– Pero con este periodismo al final lo que tiene el ciudadano es una información muy incompleta.

– Totalmente, porque ha desaparecido la idea de que el ciudadano tenga los elementos necesarios de hechos, contexto e historia, es decir, todo lo que configura la información. Ahora eso ya no se considera necesario. Lo que importa es el hecho de estar y poder decir que se ha estado ahí. Lo que se cuenta, la calidad informativa, ha dejado de ser el objetivo.



“HAY MUCHÍSIMA GENTE HACIENDO COSAS FANTÁSTICAS Y DEBERÍAMOS HABLAR MÁS DE ESO, PORQUE CON ELLO CREARÍAMOS EJEMPLO. CUANDO SÓLO SE HABLA DE LO MALO LA GENTE PUEDE CAER EN LA DESESPERANZA, PORQUE SI PARECE QUE TODO ES UN DESASTRE HAY QUE TENER MUCHA ENTEREZA PARA SEGUIR LUCHANDO”

– ¿Cómo puede defenderse el ciudadano de esa falta de información?

– Lo primero es sabiendo que es así, porque si no lo sabe difícilmente va a ser capaz de tomar medidas. Tiene que ser consciente de qué tipo de información está recibiendo. Además tiene que saber que estar bien informado requiere un esfuerzo, aunque esto es algo que no es nuevo porque ya lo decían los griegos. Tucídides ya decía que había que elegir entre descansar o ser libre, porque la libertad no te la regalán. Y, desde luego, jamás vas a poder ejercer tus derechos si no tienes conocimiento de lo que realmente está sucediendo. Todo esto es algo que hay que aprender desde pequeño y por eso hay que insistir mucho en la educación. Hay que enseñar que conocer no es poner una palabra en Internet y que el orden de resultados que aparecen no depende de una divinidad superior que las coloca de mejor a peor sin ningún tipo de interferencia. La realidad es que los medios no ayudan nada en ese tipo de educación.

– ¿Existen algunas pautas para valorar si una información es válida o no?

– Lo primero que uno tiene que preguntarse es quién está detrás de esta información. Es decir, si es un medio de comunicación, ¿quién es el dueño?; si es un blog, ¿qué tipo de persona es la que está detrás?; ¿qué confianza merece? En Estados Unidos y en Suramérica hay mucha actividad en la red, patrocinada por fundaciones e instituciones sin ánimo de lucro, que tiene en principio la idea de servir al ciudadano. Ahí están, por ejemplo, ProPublica o el *Huffington Post*, y en España webs como Periodismo Humano. Cada uno tiene que ver un poco por donde va y tampoco hay que denostar a los medios de comunicación tradicionales, lo que pasa es que hay que buscar y comparar con lo que se hace fuera, porque eso es lo que te da un poco la medida de dónde estamos situados. El gran problema del periodismo español actual es que es muy sectario.

– Ese sectarismo, ¿se debe a un mayor control político o económico?

– Yo creo que ahora el mayor control es económico. Era mucho más fácil con el

control político porque se podía escribir entre líneas y luchar contra el censor era más fácil que luchar contra el mercado que es totalmente implacable. La presión que hay ahora responde a un diseño social en donde la economía se ha convertido en el cuerpo doctrinal. Los políticos ya no pintan nada y se limitan a meterse en el río que les toca. **– A lo largo de su vida ha vivido muchas experiencias, bastantes más que otros periodistas que han publicado decenas de libros sobre su trabajo. Usted, sin embargo, nunca ha escrito un libro. ¿Por qué no lo ha hecho?**

– Me lo han propuesto muchísimas editoriales e incluso me da vergüenza porque es como si me hiciera de rogar, pero es todo lo contrario, me da muchísimo respeto. Creo que escribir un libro es una cosa muy seria y no se puede hacer de cualquier manera. Yo ahora no tengo tiempo porque me estoy moviendo mucho ya que la gente me llama de todos los sitios porque piensan que puedo aportar algo y yo creo que tengo la obligación de hacerlo porque dando recibes mucho. Ahora no puedo pararme a escribir aunque me han propuesto de todo, desde que yo grabe algo y luego ellos escriben o que yo dé unas pautas y en la editorial lo escriban, pero esa no es la idea que yo tengo de escribir un libro. Si lo hago, lo hago. Me saldrá bien o me saldrá mal, pero yo seré la responsable, sin nada en medio. De todos modos no sé si seré capaz porque no soy nada ordenada ni tengo un diario. Es cierto que ahora por Internet puedo encontrar mis propios trabajos, pero solo los de mi última etapa. Tenía algunas cosas guardadas en los disquetes aquellos cuadraditos y de ahí ya no puedo recuperar nada porque la mitad se supone que están corrompidos y no puedo sacar nada de lo que haya ahí dentro.

– Ha comentado alguna vez que entre las cosas peores que ha vivido ha estado el tsunami de Indonesia. Supongo que será sólo alguna de las muchas desgracias que le tocan vivir a un reportero. A partir de su experiencia personal, ¿conserva esperanza en el ser humano?

– Sinceramente sí. Creo que hacemos un flaco favor hablando sólo de lo malo. Pienso que es importante que se diagnostique lo que está mal, pero también hay que saber que hay mucha gente que se esfuerza por avanzar. En el mundo no todo es malo. Hay muchísima gente haciendo cosas fantásticas y deberíamos hablar más de eso, porque si lo hiciéramos crearíamos ejemplo. Cuando sólo se habla de lo malo se puede hacer que la gente caiga en la desesperanza, porque si parece que todo es un desastre hay que tener mucha entereza para seguir luchando. Hay que buscar el bien común, que es algo que hoy parece una cursilada olvidada, pero si no nos preocupamos por el bien común nos va a ir mal a todos, porque aquí estamos todos juntos en el mismo sitio, así que más nos vale llevarnos bien. 🇪🇺